

REPUBLICA DEL ECUADOR

Tomo XXXIV.-- N° 252
Abril-Mayo de 1925

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL



DIRECCION

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Doctor Homero Viteri L.
Por la Facultad de Jurisprudencia.

Doctor Luis G. Dávila
Por la Facultad de Medicina.

Dr. E. Albán Mestanza
Por la Facultad de Ciencias
Matemáticas, Físicas y Naturales.

Sr. Francisco Cruz M.
Por las Facultades de Ciencias
Politécnicas y de Aplicación.

* * *

QUITO

Imprenta de la Universidad Central

1925

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
El Embajador del Uruguay en la Universidad Central.	
<i>Manuel R. Balarezo.</i> —Saludo al Excmo. Dr. Fosalba	2
<i>Gonzalo Escudero M.</i> —Elogio del Excmo. Sr. Fosalba	3
<i>Rafal Fasolba.</i> —Aspectos concretos de Sociología Americana	11
<i>Guillermo Torres O.</i> —Estudio anatómico del Corazón	53
<i>Francisco J. Barba.</i> —Empleo del plomo en la dosificación de los disolventes orgánicos volátiles del Yodo	58
<i>E. Reinoso López.</i> —Aguas minerales	63
<i>Alejandro S. Melo.</i> —Galvanocaustia	70
<i>José N. Paredes.</i> —Estudio científico biográfico de las Ciencias Físicas y Naturales en el Ecuador	83
<i>Carlos R. Sánchez.</i> —Un caso de Polimastia	197

LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD

se canjean con toda clase de publicaciones científicas y literarias. También se canjean colecciones de éstas, con colecciones de los Anales.

Toda correspondencia relativa a los Anales debe dirigirse al Bibliotecario de la Universidad, Sr. Dr. Rafael Alvarado.—(Apartado de correos N° 166.)

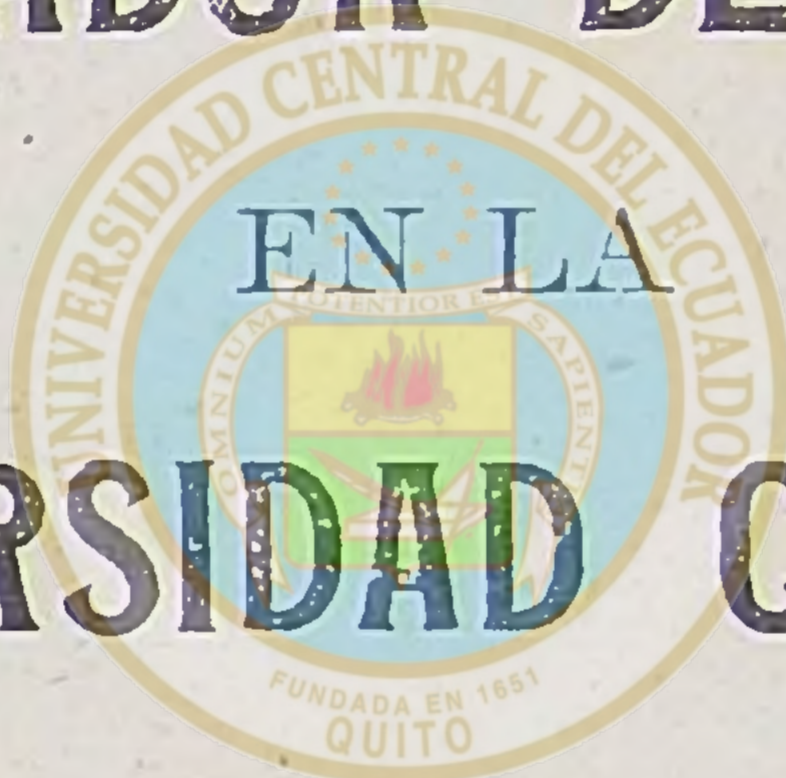
ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

EL EMBAJADOR DEL URUGUAY

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por invitación de la Universidad Central y de la Sociedad Jurídico-Literaria, el Excmo. Sr. Dr. Dn. Rafael J. Fosalba, Embajador del Uruguay, dictó una conferencia en el Salón Máximo de la Universidad.

La conferencia se verificó el día 11 de Septiembre de 1924, ante un numerosísimo y selecto auditorio que aplaudió con caluroso fervor al Dr. Fosalba.

Presidieron el acto el Sr. Dr. Dn. Camilo Octavio Andrade, Ministro de Instrucción Pública, el Sr. Dr. Dn. Manuel R. Balarezo, Rector de la Universidad y el Sr. Dn. Luis Robalino Dávila, Presidente de la Sociedad Jurídico-Lite-

raria. Miembros del Cuerpo Diplomático, Ministros de la Corte Suprema y Superior, Senadores y Diputados, altos funcionarios y jefes militares acompañaron a los profesores y alumnos de la Universidad y a los socios de la Jurídico-Literaria, para escuchar y aplaudir al inteligente y erudito diplomático uruguayo.

El Sr. Rector de la Universidad, saludó al Excmo. Sr. Fosalba con estas palabras:

Excelentísimo señor Fosalba:

Habéis honrado a la Universidad Central y a la Sociedad Jurídico-Literaria con el generoso anuncio de vuestra conferencia, dándonos así la indecible satisfacción de recibirlos y saludarlos en este recinto que, a la verdad, es solariego asiento de ambas instituciones, y la de invitar a él altas personalidades, ecuatorianas y extranjeras, que han acudido en pos de la complacencia de escucharlos.

Bien venido seáis, Excmo. señor. La Universidad, la Jurídico-Literaria, el selecto concurso os saludan, os agradecen vuestra deferencia.

La Universidad de Quito, Excmo señor, que ostenta su antigüedad reconociéndose la misma Universidad de Santo Tomás de Aquino, que nació a la vida de la ciencia en el siglo XVII, que adquirió carácter oficial en el XVIII, prosiguió sin solución de continuidad, bajo la República, en el XIX, y viene cumpliendo al través de los siglos su grave y constante misión de informar el espíritu de este pueblo que se enorgullece de ser amigo del vuestro; y la Sociedad Jurídico-Literaria, que en un tercio de siglo de fecunda actividad, a la vez que dilucida serias cuestiones de derecho, cultiva con afán el arte que han enaltecido Juana de Ibarbouro y Juan Montalvo, sienten hoy acrecentarse su vigor con vuestra presencia y se disponen alborozadas

a recoger el tesoro de vuestra palabra, que difundida desde esta cátedra enriquecerá, imponderablemente, el acervo de orientadoras ideas que el alma ecuatoriana, junto con la del mundo mismo, recibe de los pensadores del Uruguay.

Nación que, después de la heroicidades y gloriosas rebeldías que precedieron a su vida democrática, análogas y coetáneas a las nuestras, ha llegado a poseer el raro secreto de la paz, la ciencia, el acierto internacional, la educación, la incomparable educación pública uruguaya, el feminismo, cuyo estandarte sostienen tén en alto la doctora Paulina Luisi y el preclaro Brum, Embajador también que, como Vos, nos trajo cariñoso y grato Mensaje de confraternidad: esa Nación hermana se ha dignado esta vez, en hora feliz para nosotros, dáros la oportunidad de que, poniéndoos en contacto intelectual y directo con nosotros, llevéis adelante la obra de luminosa dirección cultural que parte de vuestro suelo y que muy honda labor ha hecho en el corazón de nuestra juventud.

Y como ofrenda apropiada a esa labor, que esperamos miraréis con simpatía, la Universidad y la Sociedad Jurídico Literaria han querido que sea un joven alumno de la primera, que al mismo tiempo es uno de los más recientes miembros de la segunda, quien proclame desde la tribuna vuestro eximio nombre y el tema de vuestra conferencia, ante el ávido e inteligente auditorio que nos rodea.

Para él, honra tan señalada, y, para nosotros, la de repetiros: Bien venido seáis a Vuestra Casa, Excelentísimo señor.

El Sr. Gonzalo Escudero, a nombre de la Jurídico-Literaria y como estudiante universitario, elogió la personalidad del conferencista con el siguiente discurso.

Honor magno, el discernido en mi persona. La Sociedad "Jurídico-Literaria"—erguido bloque mono

lítico de nuestra cultura — y la Universidad Central del Ecuador, en cuya casona os hablo, casona cotidiana, cuyos ventanales lúcidos beben la luz a sorbos y dejan que se desate el pensamiento, como si fuera un hálito, ambas Instituciones hablan conmigo. Y cábeles en este momento, la gloria de auspiciar la conferencia del Excmo. Dr. Rafael J. Fosalba, Embajador Extraordinario de la República Oriental del Uruguay, para la trasmisión del mando en el Ecuador y cábeles la gloria de levantar un palio sobre su cabeza resplandeciente.

El Excmo. Dr. Rafael J. Fosalba ha hecho de su vida, un derrotero ascendente ininterrumpido. Diplomático de extraordinaria asiduidad de la acción y poseedor de la certera intuición de la realidad internacional. Internacionalista aquilatado, sobrio, que espolvorea sus ideas a los cuatro horizontes, con una luminosa sinceridad. Bajo estas armaduras estilizadas descubriréis vosotros, al fanático de la observación que acribilla frenéticamente a la verdad, la hace suya y la depura en elixires nuevos, para que los hombres de América los escancien y se embriaguen con ella.

A travez de más cinco lustros de vida diplomática, América, nuestro Universo, ha girado como un ecrán de maravilla, ante sus sentidos dúctiles y este irresistible vértigo de las cosas, este torbellino pictórico que nubla las pupilas del viajero, instable, transitorio, fue aprisionado en cada instante en los crisoles observadores del ilustre conferencista, quien ha tornado su existencia en un alto mirador filosófico. Desgarrando de la realidad misma, desprendiendo el detalle elocuente, el signo inequívoco, ha llegado a identificarse con el medio, por una prodigiosa educación. Estas son las retortas espirituales de los hombres del siglo veinte. Esta es la verdadera alquimia, la auténtica metafísica de la experiencia.

El insigne visitante ha coronado el quincuagésimo año de su vida y el vigésimo noveno de su carrera diplomática. Y esta vida de medio siglo estereotipada

múltiplemente es un milagro de asimilación y de construcción diarias. Es por excelencia, la artífice de sí misma.

Ha visitado dieciséis países americanos y mientras su conducta diplomática se circunscribe rigurosamente a las fórmulas protocolarias, la verdadera personalidad del hombre desanúdase, para buscar la materia viva en esta oleada tumultosa de la realidad social.

Sus victorias internacionales trasmutadas en hojas simbólicas de acanto, esmaltarían plenamente su frente vasta, aquilina y recia.

Fué el mediador sutil y oportuno a favor de la rehabilitación de la autonomía de Santo Domingo ante Estados Unidos. La Embajada Extraordinaria, de que está investido hoy, es la sexta Embajada que representa, con un tacto exquisito y una desbordante cordialidad. La aristocracia de la conducta, el resplandor de la idea siempre le acompañan. Son sus sombras paralelas. El Americanismo vive en él, hasta tal límite que es igualmente uruguayo de la República Oriental, como uruguayo de América. Su vida, dijérase que es una leyenda, hilvanada sobre un fondo diáfano y salpicada de recortes vigorosos. Su misión en Cuba, es la más larga de todas. Fue ungido en ese noble país antillano con el óleo del decanato.

Domina casi una enciclopedia viva. Es un conversador de fina locuacidad y de fluída oratoria, siempre sólida, siempre incisiva. Busca el eje de las cosas y lo describe en rasgos nerviosos y sintéticos. Su asociación de ideas delinea curvas amables, busca recónditos paréntesis, en donde su sensibilidad estética se trastornan como si fuera un licor.

Dotado de fuertes cualidades analistas, le escucharéis después de pocos momentos. Y sus palabras trahumarán un olor de crudeza, porque siempre ha recogido, las asperezas avinagradas de un enjambre humano, cualquiera que sea. Estos son los indicios que debemos recoger, porque la nueva cultura gesta ya su carne viva y acaso vislumbra, en la madrugada del si-

glo, la vertiginosa intuición histórica. Vamos prosternados ante el resplandor en el abismo.

La Sociología del Dr. Fosalba es una Sociología viviente, analítica, inductiva. Nos traerá la fortaleza del hecho mismo, el dato impecable que fosforece en su retina, la escueta rúbrica de la vida que hace saltar a los hombres mecánicamente, que los conduce, que los agrega, que los dispersa. He pensado siempre que los hombres, no son más que los malabares absurdos lanzados por la versatilidad de la contingencia, en donde apenas las fuerzas reflexivas, los atan con ligaduras tímidas.

Encontrar horizontes por diminutos que sean, microcosmos o cosmos que revoloteen, retazos aislados o recortes incoherentes, son los datos que exige la observación. Luego la agrupación de los datos, la taumaturgia búsqueda de los puntos de contacto, de las analogías y de las discordancias, para luego expandirnos en los túneles de la generalización. El método sociológico implica esta rutilante inestabilidad en todo, esta perspicacia fotográfica y fundamentalmente el poder conector, sintético y explicativo que persigue las variantes y quiere construir una verdadera teleología, un aproximado imperio de las causas, una determinante imperceptible que gravita céntricamente y cuyo derrotero debe seguir ángulos bruscos, líneas inverosímiles que algún día, nos alumbrarán como la entraña del sol; porque queremos buscar lo desconocido, lo incógnito, lo empapado en la media tinta de las sinuosidades, por medio de lo conocido, por lo que nuestros sentidos en volatilización perpetua nos proporcionan. Y esta gestación de la realidad social con todos sus interrogantes, está exaltada en la obra del altísimo conferencista. Es una exégesis del impresionismo que se transporta con una movilidad extraordinaria, descubriendo el signo y la razón de las cosas.

El Uruguay, ese Cosmos nuevo de la América Neolatina que gira vertiginosamente, maravilloso agregado social, fisonomía política de sobrios matices, for-

jador del esfuerzo, insólito cultor de la vida misma, está separado de nosotros por un tropel de montañas o por el flanco movedizo de los océanos, pero está confundido con nosotros, con la misma soberbia coherencia que un dolmen hundido verticalmente en la piedra, está asido con nosotros por idénticas comunidades prehistóricas, por iguales saltos en su progenie y las mismas actitudes en su evolución, por la analogía del contenido racial, por la continuidad ininterrumpida del mismo grito latino que hace flotar su oriflama.

Contemplad, la móvil y turbulenta figura de Artigas, aprisionad por un momento su dinamismo criollo y pensad si acaso, su contextura psíquica pudo plasmarse en el barro nuestro; pensad en el trasporte milagroso, en la transmutación de Juan Montalvo a José Enrique Rodó y veréis que en el ánfora de sus espíritus se volatiliza el mismo sentido emersoniano, se crispán idénticas facultades estéticas, dilucidaréis conmigo, que el reposo, la inmovilidad y el aquilatamiento de la belleza, coinciden en ambos, nutriendo un manantial prístino.

Divergen, en que mientras Rodó, busca la irreducible estática del pensamiento en las alas tumultuosas del mármol de Samotracia, Montalvo busca la cinética del pensamiento en el aletazo estridental del mismo mármol decapitado; Rodó oficia como un hierofante, Montalvo oficia como un taumaturgo. El pensamiento de Rodó va de oleada en oleada rítmicas, descuajando horizontes, el pensamiento de Montalvo va de tumbo en tumbo, con el sobrio escepticismo de Descartes y la carcajada rabelesiana, estertorando un alarido.

Pensad en ese atorrante aureoleado que fué Florencio Sánchez y alumbrad con vuestras miradas atónitas, los claroscuros de su teatro hipnótico, inebriado de realidad, brusco de colorido, patético de gesto. Adecuadle a nuestro medio, y veréis como las marionetas del tablado pueden humedecer vuestros ojos.

Recordad al exilado de la torre de los panoramas, a Julio Herrera y Reissig, toxicómano de las drogas y

soberbio toxicómano del arte, alquimista de la imagen, cuya sensibilidad flotante y dilatada fue una garra impalpable que aprisionó las cosas, que las hizo destilar en pomos congelados los depurados extractos de la belleza. Como ningún poeta de la raza, llegó al nirvana absoluto, envuelto en el sayal del artificio y con los párpados entornados, ningún artífice de la raza poseyó más elásticamente el abigarrado enjambre de la palabra castellana hasta convertirla en un torso de mujer, en un junco vibrátil o en una voluta de humo. Y Julio Herrera y Reissig informa elocuentemente el caudal de la moderna lírica ecuatoriana, estilizando las más audaces perspectivas.

Aquí haré un paréntesis mío, perfumado de intimidad. Horacio Maldonado, el profundo crítico uruguayo, fue el delator de mi arte, cuando éste apenas se insinuaba en sus balbuceos tímidos.

Como una canéfora antigua, viene Juana de Ibarborou con el cántaro fresco sobre los hombros esmaltados. El agua chapotea musicalmente dentro del cántaro y sobre su cabeza gira una ronda celeste de golondrinas. María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, hacen caer un peplo de rosas sobre su carne desnuda y naufragan en el lago de Leteo y Alfonsina Storni oye el silencio y calla.

Zorrilla de San Martín, heroico y dinámico, Javier de Viana, el agudo cuentista, de trazos simétricos y tantos más que revolotean en mi memoria.

En Pedagogía perdura el nombre de Pedro José Varela, los de las hermanas Luisa, Clotilde y Paulina Luisi. Y aquí me prosternaré ante la inconmensurable figura del filósofo del pragmatismo, del sutil psicólogo y alto educacionista: el Dr. Carlos Vaz Ferreira.

En Política, la silueta aplastante de Batle Ordóñez, organizador y constructor, acerado periodista y bizarro luchador se esmalta vigorosamente, las de Balzar Brum, de grata recordación para nosotros y de José Serrato, los últimos Presidentes de la gran República,

son harto elocuentes, para constatar la virtualidad política del alma uruguaya.

En Sociología y Demología se patentan la fuerza penetrativa de Eduardo Acevedo Díaz y del ilustre conferencista que nos visita.

Y ahora, dispensadme el revuelo de mi observación fugaz a travéz del Uruguay bajo el prisma étnico, social y político. El Uruguay territorialmente condensado, acumula sabiamente sus masas demóticas, homogeniza su raza, exalta el ejercicio libérrimo de la opinión pública, construye partidos políticos fielmente estructurados, busca el asiento representativo del poder público, y bifurca, diferencia y especifica dicho poder en la función política y en la función administrativa. Ensayó el Ejecutivo Colegiado y hace florecer el árbol tentacular de la democracia en su auténtico Consejo de Administración, en donde se consagra la representación de las minorías; el sufragio obra mecánica y deliberadamente por voto secreto. El laicismo fecunda todos los órdenes, el feminismo vigorízase y la mujer es indistintamente la magnífica poseedora de todos los derechos políticos y civiles del hombre. La Universidad es una quintaesencia del pensamiento uruguayo, signa con el resplandor de la reforma todo acto suyo. Aún tiene eco, el nombre de Héctor Miranda, robusto iniciador de los Congresos de Estudiantes Americanos e irradia fervorosamente la personalidad de Juan Antonio Buero, estudiante extraordinario, orador gradilocuente y el más joven firmante del Tratado de Versalles.

La antorcha del socialismo, no necesitó prender en el Uruguay su lengua libertaria. La cuestión social ha emergido simultáneamente con sus conquistas prácticas. El Estado, penetrativo, regulador, intervencionista, ilumina con una fotográfica crudeza todos los problemas rehabilitarios, busca sus toques más eficaces de solución.

Bajo el prisma económico proyecta su admirable superproducción, abre la puerta al proletariado del

mundo y le aprieta la mano, porque el reparto aún está asentado sobre bases equívocas.

Bajo el prisma financiero levanta un edificio tributario sorprendente.

Hubiera querido no decir nada, urdir un silencio grávido, porque el silencio habla cuando va a incandescer la lámpara de la idea.

Este instante realiza la suprema emotividad, condensa un haz trémulo de estupor, porque la frente del pensador rodoniano se va esculpir con la grieta simbólica, la grieta hundida que se cuaja plutónicamente en la fisonomía del hombre.

La gestación inverosímil de las imágenes, el revoloteo de la sugerencia, la garra de la atención: he ahí el espectáculo de la idea.

Vais a empaparos en él... Porque os aseguro, que caerá sobre vosotros, un rocío espiritual.

Luego, el Dr. Fosalba dió lectura a su conferencia acerca de "Aspeustos Concretos de Sociología Americana."

